XXI Concurso de Microrrelatos Mineros Manuel Nevado Madrid
Año 2024

Accésit Testimonio Histórico: ***4 de febrero de 1888***
Pseudónimo: ***Maximiliano Tornet***
Autor: ***Salvador Campos Jara, Huelva***

Yo soy chico todavía y no entiendo de esas cosas. Es que lo que más hago yo es ir al monte a por jaras y brezos para que mi madre encienda las teleras. Las teleras son esos montones de mineral que se ponen a quemar para que suelten el azufre y dejen al final el cobre puro. Son grandes como una casa y se quedan encendidas por dentro echando humo sin parar durante meses y meses. Por eso hay que estar pendientes de que no se apaguen. Eso es lo que hace mi madre casi todo el día, menos cuando duerme o cuando nos prepara de comer a mi padre y a nosotros. Ella tiene de siempre una tos muy mala, pero los días de manta se pone la pobre que no puede ni hablar. Los días de manta es cuando el viento, en vez de llevarse el humo, lo deja extendido sobre el pueblo y la mina como si fuera una manta, pero una manta oscura. Y entonces aquí abajo no se ve nada, lo mismo que debajo de una manta, ni de aquí a ahí, nada lo que se dice nada.

Yo soy chico todavía y no entiendo de esas cosas, pero qué poca gracia tuvo el que les puso "teleras" por el parecido a las teleras de pan, el pan bazo que se come aquí en la cuenca y que tiene esa forma como de pirámide ¡Hay que ver lo bonita que es y lo rica que está una telera de pan…, y el trabajito que da y la peste y el mar cuerpo que dejan las del mineral! Que se lo digan si no a mi madre: hasta una buena rebanada de pan con aceite le da fatigas los días de manta. Y encima, como no se puede trabajar porque ni se ven tres en un burro ni se puede respirar siquiera, encima, esos días la Compañía paga solo el medio jornal.

Yo soy chico todavía y de esas cosas no entiendo, pero lo que dice mi madre tiene toda la razón del mundo. Chicos y grandes, hombres y mujeres hay que firmar todos el papel y reunirse para ir juntos al Ayuntamiento a reclamar. Aunque no sepamos escribir y tengamos que poner el dedo. Aunque se pierda el día de tajo y aunque los capataces nos amenacen con no volver a llamarnos… Que sí, que es justo cobrar el jornal completo los días de manta. Que hay que firmar. Que tenemos que ir todo el pueblo a la manifestación y pedir lo que es nuestro. Vaya, aunque nos maten a tiros en la plaza.